

La excelencia del mes de Ramadán

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

5 de Septiembre, 2008

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Tras recitar los versículos 184 a 187 del Sura Al Baqarah (2:184), Hazur dio un discurso sobre la excelencia del mes sagrado de Ramadán. Hazur dijo que estos días, con la gracia de Dios, estamos atravesando el bendito mes de Ramadán en el que se prescribe el ayuno para aumentar el *taqwa* y desarrollar la espiritualidad, para obtener proximidad a Dios. También es un curso de entrenamiento al respecto y para percatarse de la aceptación de las plegarias. El primero de los versículos recitados menciona que se prescribe el ayuno para que la persona adopte el *taqwa* y busque refugio en Al-lah para protegerse de todos los males. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que el ayuno es un escudo. Hazur dijo que cuando la persona convierte al ayuno en su escudo, el propio Al-lah protege a tal persona ayudándole a evitar todos los pecados y a practicar el bien, a condición, empero, de que lo observe teniendo en cuenta todos sus requisitos, es decir, cuando los oídos, lengua, ojos, manos y otros miembros del cuerpo “ayunen”. El escudo solo aportará beneficios si se observa debidamente. El viajero y el enfermo no deberán ayunar durante Ramadán, sino que deberán completarlo cuando les sea posible. El *taqwa* consiste en obedecer y no en pasar hambre. Por otro lado, también son esenciales la recitación del Santo Corán y el cumplimiento de su enseñanza. Según un hadiz, Al-lah declara que Él mismo es la recompensa del ayuno.

Hazur explicó que el “escudo” del ayuno es beneficioso cuando la persona, analizando su nafs (ego), protege sus oídos y ojos de lo prohibido. A los hombres se les prescribe *ghadd al basr* (bajar/restringir la mirada), y también a las mujeres. Hazur dijo que de inculcarse este hábito en Ramadán, existe la esperanza de que las mercedes obtenidas en Ramadán continúen en el futuro. El “ayuno de la lengua” consiste en responder a cualquier agresión verbal con las palabras del hadiz: “estoy ayunando” y no decir nada más. El “ayuno de las manos” consiste en no perjudicarse con las propias manos a sí mismo ni a los demás. Por ejemplo, aunque un musulmán no ingiera cerdo ni beba alcohol, su ofrecimiento a los demás constituye desacato. El ayuno será un escudo cuando la persona cumpla con todas las restricciones que Dios ha impuesto sobre el creyente durante el mes del ayuno, recibiendo de esta forma el “entrenamiento” que enseña el uso del “escudo” del ayuno.

El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que si el creyente guarda ayuno sin tener en cuenta todos sus requisitos, Al-lah no necesita que nadie pase hambre. Durante estos benditos días debemos entrenarnos para que nuestras vidas transcurran de acuerdo con lo que se prescribe y lo que se prohíbe, para que esto nos sirva como “escudo”. Durante el Ramadán los creyentes no solo se esfuerzan en evitar lo que está prohibido, sino que también evitan algunas cosas permisibles con objeto de obtener el beneplácito divino y la autodisciplina. Esto se convierte en fuente de avance espiritual y comunión con Dios. El último de los versículos se refiere a este tema. Junto con la declaración del ayuno, la mención de las palabras “estoy cerca” demuestra claramente que cuando la persona hace lo posible por obtener la comunión divina a través de las bendiciones de estos días [del Ramadán], ésta puede tener la seguridad de que el propio Dios se convierte en recompensa, pues está realmente cerca.

Según un hadiz una mujer corría ajena al peligro (del campo de batalla) en búsqueda de su hijo. Abrazaba y besaba a cualquier niño que veía y después proseguía la búsqueda. El Santo Profeta (p. b. D.) y sus compañeros la observaban. Al hallar finalmente a su hijo perdido, le abrazó y se sentó con él en absoluta paz. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que del mismo modo en que esta mujer buscaba a su hijo ansiosamente, ignorando todo el peligro que le acechaba, y encontró sosiego y felicidad tras encontrarle, Dios se siente incluso mucho más complacido cuando su siervo intenta conseguir Su proximidad y hace lo posible por practicar el bien. Hazur se cuestionó qué es lo que nos impide actuar del mismo modo. Si una madre puede proporcionar una paz y seguridad limitadas a su hijo, ¿qué es lo que no puede hacer nuestro Dios, que es el Señor de todos los mundos y es Todopoderoso y Dueño del Universo, cuando está contento con Su Siervo y le abraza?

Los ayunos son un medio para obtener Su cercanía. Debemos, por tanto, rogarle, suplicarle e implorarle con más fervor y devoción que nunca. Nuestras súplicas no deben hacerse solamente en tiempos de necesidad sino que deben hacerse para obtener Su agrado. ¿Qué Le agrada a Él? Él dice: ""deben escucharme y creer en Mí". La mera creencia verbal significa creer en Sus mandamientos, y tener fe significa progresar en la fe. El culto a Dios se prescribe para que la persona continúe esforzándose y progresando. El Ramadán también es un eslabón de esta cadena de esfuerzos y los creyentes deben aprovecharse al máximo sus beneficios. Si la súplica del creyente es sincera, el versículo dice: "Respondo a las plegarias". Esto conduce a una elevación espiritual y a la aceptación de las plegarias gracias al continuo desarrollo espiritual.

Hazur leyó un extracto de los escritos del Mesías Prometido exponiendo el versículo 2:187 en los que el Mesías Prometido menciona la eliminación del velo o partición entre el hombre y Dios y dijo que durante los benditos días de Ramadán Al-lah nos concede la oportunidad de intentar retirar este velo y hacer lo posible por alcanzar la cercanía divina y deberá evitarse que esta barrera vuelva a interponerse cuando termine el Ramadán. Para eliminar esta barrera es esencial la oración y la plegaria más importante es rezar por el triunfo de la religión y para que el mundo se reúna bajo la bandera del Santo Profeta (p. b. D.). Esta plegaria atraerá sin duda el amor divino y satisfará sin duda nuestras necesidades personales. Los áhmadis deberán pedir fervientemente para el triunfo del Islam y para reforzar su fe.

Hoy es el primer viernes de Ramadán. En este bendito día disponemos de dos oportunidades para suplicar a Dios. Ciertamente, durante la oración del viernes surge un momento en que se concede aceptación a todas las plegarias. Además, este momento también surge durante el tiempo comprendido entre Asar y Maghrib. Al no estar permitido rezar ninguna oración voluntaria (Nafil) entre las oraciones de Asar y Maghrib, la persona puede mantenerse ocupada en el recuerdo de Al-lah y pedir por las circunstancias adversas que está atravesando la Comunidad en ciertas partes del mundo, pues solo la gracia de Al-lah nos librá de las dificultades y podremos contemplar la aceptación de la oración, *Inshaal-lah*. Hazur dijo que debemos realizar plegarias específicas para que Dios nos ayude a contemplar el triunfo del Islam y del Ahmadiat durante nuestras propias vidas. Que Dios cubra nuestra negligencia y nos muestre el camino hacia Su proximidad y haga que éste sea nuestro objetivo. Somos muy débiles, mas podemos presenciar una parte de la promesa divina hecha al Mesías Prometido^{as}: "Se te ha ayudado con prestigio..." Dios ha prometido al Mesías Prometido^{as} que quienes le difamen obtendrán su merecido. Le fue revelado: "Yo soy suficiente para quien se mofan de ti". Hemos contemplado el destino de quienes le ridiculizan y se burlan de él. Sin embargo debemos impedir que los días del cumplimiento de las promesas divinas se retrasen a causa de nuestras debilidades y errores. Que Dios cubra nuestras faltas y muestre Su gloria hacia el Mesías Prometido^{as}. Qué Él nos ayude a convertirnos en verdaderos modelos de sus siervos en cada pueblo y ciudad del mundo y que nuestras debilidades y negligencia no nos alejen nunca de Él. Que Él otorgue a nuestros cuerpos débiles la fuerza para realizar todo tipo de sacrificios por la fe.

Hazur recitó después una plegaria del Santo Profeta (p. b. D.):

“¡Oh Al-lah, Te suplico que me concedas Tu amor, y el amor de quienes Tú amas, y aquellas obras que me ayuden a alcanzar Tu amor y haz que mi amor hacia Ti me sea mas querido que mi propia persona, mi familia y el agua refrescante”. Hazur dijo que este es el tipo de amor a Dios que convertirá a cada acto nuestro en fuente de agrado divino. Debemos renunciar a nuestros deseos egotistas por la causa de Dios. Que el amor a la riqueza y a nuestra familia no nos aparte nunca del amor divino (63:10).

Hazur dijo que debemos pedir por el triunfo de la fe con completa sinceridad y también para obtener la cercanía divina. Esto aumentará nuestro *taqwa* y cada persona podrá oír el sonido de “Estoy cerca” en este Ramadán y experimentar: “Respondo a las plegarias del que suplica”, obteniendo de esta forma la guía.

Dirigiéndose a la Comunidad, Hazur dijo: “Siervos del Mesías de Mohammad^{saw}, a quienes Al-lah ha mostrado el camino recto, que estáis siendo perseguidos en algunos países de este mundo: Dios os ha dado la oportunidad de orar con sinceridad en Ramadán con todas las referencias que se han mencionado antes. Este es el primer Ramadán del segundo siglo del Jalifato Ahmadía. A través de las plegarias y suplicas haced que este Ramadán abra nuevas sendas y elevad plegarias que absorban el amor divino. El éxito del Mesías de Mohammad^{saw} solo se conseguirá a través de la oración”.

Dios desciende del séptimo cielo durante Ramadán. Que Él nos acoja en Su regazo y podamos presenciar el cumplimiento de Sus promesas.